

## Lucas 7 - Palabra de Dios para Todos

1. Cuando Jesús terminó de hablar a la gente, se fue al pueblo de Capernaúm.
2. Allí había un capitán romano que tenía un siervo que estaba enfermo, a punto de morir. El capitán estimaba mucho al siervo.
3. Cuando el capitán oyó hablar de Jesús, envió a unos líderes judíos a pedirle que fuera y salvara la vida del siervo.
4. Cuando encontraron a Jesús, le rogaron mucho: -Este capitán merece que lo ayudes
5. porque ama a nuestra nación y hasta nos construyó la sinagoga.
6. Entonces Jesús fue con ellos. Cuando ya estaban cerca de la casa, el capitán envió a algunos amigos para que le dijeran: "Señor, no te molestes, porque no merezco que entres a mi casa.
7. Por eso no me atreví a ir a verte yo mismo. Sólo te pido que des la orden y mi siervo quedará sanado.
8. Sé esto porque yo estoy bajo la autoridad de mis superiores, y a la vez tengo a muchos soldados bajo mi autoridad. Si le digo a un soldado: 'Ve', él va. Si le digo a otro: 'Ven', él viene. Y si le digo a mi siervo: 'Haz esto', él lo hace".
9. Cuando Jesús escuchó esto, se admiró mucho del capitán. Jesús se volvió a la multitud que lo seguía y dijo: -Les aseguro que ni en Israel he visto una fe tan grande.
10. Los que habían sido enviados regresaron a la casa. Allí encontraron que el siervo estaba sano.
11. Después Jesús fue a un pueblo llamado Naín. Sus seguidores y una gran multitud lo acompañaba.
12. Estaban cerca de la entrada del pueblo y vieron que llevaban a enterrar al hijo único de una viuda. La viuda iba acompañada de mucha gente.
13. Cuando el Señor la vio, tuvo compasión de ella y le dijo: -No llores.
14. Se acercó y tocó el ataúd. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo: -Joven, yo te digo: ¡levántate!
15. El joven se sentó, empezó a hablar y Jesús se lo entregó a su mamá.
16. Todos se llenaron de temor y alababan a Dios, diciendo: -Un gran profeta está entre nosotros. También decían: -Dios ha venido a ayudar a su pueblo.
17. Esta noticia se divulgó por toda Judea y sus alrededores.
18. Los seguidores de Juan fueron y le contaron a él todo lo que había pasado. Entonces Juan llamó a dos de ellos y
19. los envió a preguntarle al Señor: "¿Eres el hombre que iba a venir, o debemos esperar a alguien más?"
20. Los enviados llegaron hasta donde estaba Jesús y le dijeron: -Juan el Bautista nos envió a preguntarte lo siguiente: '¿Eres el hombre que iba a venir, o debemos esperar a alguien más?'
21. En ese momento Jesús sanó a mucha gente que tenía enfermedades, dolencias y espíritus malignos y les dio la vista a muchos ciegos.
22. Entonces les contestó: -Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y escuchado. Los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres reciben las buenas noticias.
23. Afortunado el que no dude de mí.
24. Después de que los mensajeros se fueron, Jesús empezó a hablar a la multitud sobre Juan: "¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Hierba azotada por el viento?" *P 1/3*

## Lucas 7 - Palabra de Dios para Todos

25. Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? La gente que se viste con ropa elegante y vive de lujo, habita en palacios.
26. ¿Entonces qué es lo que salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo que Juan es más que un profeta.
27. Las Escrituras dicen de él: '¡Escucha! Te envío mi mensajero delante de ti, quien preparará el camino para tu venida'.
28. Les digo que Juan es el mejor hombre que ha nacido; sin embargo, el menos importante en el reino de Dios es mejor que Juan".
29. Cuando la gente escuchó esto, incluso los cobradores de impuestos, se hicieron bautizar por Juan. Así reconocieron que la enseñanza de Dios era correcta.
30. Pero los fariseos y los expertos de la ley rechazaron el plan de Dios para ellos, y no permitieron que Juan los bautizara.
31. "¿Con quién puedo comparar a la gente de esta generación? ¿Cómo son ellos?
32. Son como muchachos sentados en la plaza que se gritan unos a otros: '¡Nosotros tocamos la flauta para ustedes, pero no bailaron. Cantamos una canción triste, pero no lloraron!'
33. Llegó Juan el Bautista, quien no comía ni bebía como los demás, pero ustedes dicen que tiene un demonio.
34. El Hijo del hombre llegó y él come y bebe vino como los demás, pero ustedes dicen: 'Miren, es comilón, borracho y amigo de los cobradores de impuestos y de los pecadores'.
35. Pero la sabiduría divina se comprueba por la vida de los que la siguen".
36. Uno de los fariseos invitó a Jesús a comer. Él fue a la casa del fariseo y ocupó su lugar en la mesa.
37. Había en el pueblo una mujer de mala vida. Cuando se enteró de que Jesús estaba comiendo en la casa del fariseo, le llevó un frasco de alabastro con perfume en aceite.
38. Se colocó detrás de Jesús, llorando a sus pies y empezó a mojarle los pies con sus lágrimas. Los secó con su cabello, los besó y los ungió con el perfume en aceite.
39. Al ver esto, el fariseo que había invitado a Jesús a comer se dijo a sí mismo: "Si este hombre fuera un profeta, sabría qué clase de mujer es esta que lo está tocando. Sabría que es una pecadora".
40. Entonces Jesús respondiendo a lo que el fariseo estaba pensando, dijo: -Simón, tengo algo que decirte. Simón le dijo: -Dime, Maestro.
41. Jesús dijo: -Dos hombres tenían una deuda con un prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata y el otro le debía cincuenta.
42. Ninguno de los dos tenía dinero y no podían pagar la deuda. El prestamista les dijo que les perdonaba la deuda. ¿Cuál de los dos lo apreciará más?
43. Simón respondió: -Me imagino que el que le debía más. Él le dijo: -Tienes razón.
44. Jesús miró a la mujer y le dijo a Simón: -¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa y no me diste agua para lavarme los pies, mientras que ella los ha mojado con sus lágrimas y los ha secado con su cabello.
45. Tú no me saludaste con un beso, pero desde que llegué, ella no ha cesado de besarme los pies.
46. No me diste aceite para arreglarme el cabello, pero ella ungió mis pies con perfume en aceite.
47. Te digo que se puede ver que sus muchos pecados le han sido perdonados y por eso ahora me demostró

## Lucas 7 - Palabra de Dios para Todos

mucho aprecio. Pero el que siente muy poca necesidad de ser perdonado, sentirá poco aprecio cuando sea perdonado.

48. Entonces Jesús le dijo a la mujer: -Tus pecados son perdonados.

49. Los que estaban comiendo con ellos se dijeron a sí mismos: -¿Quién es este hombre que se atreve a perdonar pecados?

50. Pero Jesús le dijo a la mujer: -Has sido salva porque creíste. Vete en paz.

La Palabra de Dios para todos Palabra de Dios para Todos (PDT) © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012

World Bible Translation Center P 3/3